

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

JUVENTUD REPUBLICANA

Para mañana á las diez se convoca á Junta General extraordinaria en el Casino "Unión Republicana", Danús, 4, para renovar los cargos de la Junta Directiva, y tratar algunos asuntos de suma importancia para todos los socios de la Agrupación.

Palma 28 Enero de 1905.

El Secretario.

Quirico Pascual

Nuevo domicilio

Poco tiempo cuenta de existencia en la vida política el organismo Juventud Republicana y no obstante ello, ha prestado ya muy excelentes servicios á la causa.

El entusiasmo, principal factor que debe inspirar los actos de los núcleos políticos, no falta á los individuos que pertenecen á dicha agrupación; fe, en el ideal que defendemos, tampoco escasea, y proyectos para el porvenir tenemos algunos de suma importancia.

Entre estos últimos y base general para el estudio y desarrollo de los demás, figuraba desde hace tiempo el de buscar un local que, reuniendo condiciones, sirviera para instalarse cómodamente la Juventud Republicana, y poder entrar, desde luego, en la vida política como un organismo más, aunque sin olvidar los deberes de disciplina, ni menos los de compañerismo que nos ligan con todos aquellos que defienden la causa que nos sirve de bandera. Firmes en esta idea, hemos hecho gestiones para encontrar domicilio que nos sirviera de casa social y dentro de breves días, tan pronto como queden terminadas pequeñas obras de reparación que actualmente se están haciendo, tomaremos posesión del nuevo

domicilio que se halla enclavado en la calle del Socorro, núm. 85.

Consta, este, de una tienda destinada á café, y altos, con un hermoso salón, para reuniones políticas, veladas, conferencias y demás actos de propaganda que forman parte de los proyectos que tenemos en cartera.

Varios amigos políticos, inscritos en la lista de nuestros socios, se han brindado galantemente á adornar el salón de recepciones y á entender en todo lo que al ornato de la nueva casa se refiere. Como estos entusiastas correligionarios tienen ya acreditado su buen gusto estético y sus condiciones extraordinarias para el arte decorativo, no creemos defrauden las esperanzas que en ellos tenemos puestas, y seguramente el trabajo que harán será digna prueba de que hemos estado acertados al confiarles tal encargo.

La Juventud Republicana al entrar en nueva vida, al instalarse en nuevo local, brinda éste á todos los correligionarios y á los jóvenes que no militando aun en nuestras filas, deseen trabajar por el bien de la patria.

Será la Juventud, en lo sucesivo, un factor con derecho á pesar en la balanza de la política local.

Lo que pudiera ocurrir

Pasan los días y el grave problema de la vida, llamado de las subsistencias, adquiere cada día proporciones más alarmantes.

Dos terceras partes de españoles, no pueden con sus ingresos llenar las necesidades más apremiantes y cada día que transcurre va produciendo un déficit en su presupuesto, que en proporción aterradora crece ante un porvenir peor que les lleva á un estado de quiebra desesperado.

Las protestas del hambre que empuja á las masas hácia la calle en demanda de trabajo, se generalizan hasta el punto de producir verdaderos conflictos por todas partes.

Ningún día pasa sin que la guardia civil patrulle por las calles de alguna ciudad, para sofocar por la fuerza los gritos de indignación popular que se rebela contra un estado social, en el que todo le falta y se agota su existencia entre la miseria más espantosa.

Si algo faltaba para aumentar la gravedad de la situación, los desaciertos monárquicos se encargan de traerlo para consumir la obra de destrucción.

Como nuestros gobiernos desconocen ó simulan desconocer el mal, se entretienen en plantear reformas á ciegas buscando el golpe de efecto teatral, aunque después espere el caos como consecuencia. Nuestros estadistas son reclutados entre gente que apenas si serviría bien para llevar la cuenta de la cocina casera.

Prueba de ello, es el conflicto que han buscado con la cacareada exención del impuesto de consumos sobre los trigos y harinas.

Se ha hecho esto de tal suerte, que solo ha favorecido á los industriales que con esos artículos comercian, aumentando sus beneficios en el negocio, pues el consumidor sigue pagando el pan al mismo precio de antes, sin que haya visto las ventajas de la magnanimidad gubernamental.

En cambio, se ha colocado á los ayuntamientos en trance difícilísimo para su vida, pues con la rebaja se produce un déficit considerable en sus ingresos que necesariamente ha de compensar aumentando otros arbitrios, y especialmente gravando más algunos artículos de consumo.

De manera que la trascendental reforma del último ilustre hacendista ha sido sencillamente crear un conflicto á las corporaciones municipales y aumentar el precio de algo que se come y bebe y que ya estaba tan caro que vivía fuera del alcance de la mayoría.

Ante este cuadro se levanta un clamoreo ensordecedor en demanda de urgentes remedios, y hasta los ayuntamientos adoptan actitudes enérgicas que no deben abandonar, si no quieren verse imposibilitados de seguir normalmente envueltos entre la protesta dura de los que sufren constantemente y gritan en defensa del derecho á la vida.

La situación es difícil; pero adquiere mayores proporciones ministerios de clericales y nulidades que sólo saben rezar reunidos en cabildo, vulgo Consejo, pidiendo á lo alto que haga milagrosamente lo que ellos son incapaces de realizar.

Esperen el milagro mirando arriba y tal vez les sorprenda la solución impuesta desde abajo.

Para que esto suceda, sólo falta que se unan como un sólo hombre bajo la bandera del hambre todos los que con ella viven familiarizados, y una vez unidos, decisión y energía: con ello basta.

Estátuas

El propósito de erigir una estatua al general Martínez Campos es de esos que se recomiendan de suyo. Enunciarlo es aplaudirlo. Muerto apenas el uno, el otro en vida, los dos grandes estadistas de la restauración entraron en la inmortalidad por la ebúrnea puerta del arte. Faltaba el que nos trajo las gallinas. Semejante omisión era imperdonable. De persistir habría probado la carencia en los políticos restauradores aún del reconocimiento de la más agradecida de las visceras.

Marcel Collière, el brillante cronista de *L'Européen*, no es amigo de la estatuaria. En su última crónica propone la creación de una especie de fiscal encargado de denunciar y perseguir aquellas estatuas que, según él, afean las poblaciones y pervierten el gusto público. El nuevo censor podría fundar sus denuncias ya en que el estatuado no haya merecido serlo, ya en que la estatua no sea digna del estatuado. Pocos monumentos escaparían al doble filo de tal crítica. Pues aun ha olvidado el escritor francés á aquellos otros que, por el modo y circunstancias de su ejecución, resultan impropios y absurdos. De ellos ofrece París dos notables ejemplos, uno perpetrado y otro á punto de perpetrarse; Velázquez á caballo y Beethoven *in puvis naturalibus*.

Esta desdichada reminiscencia del desnudo recuerda el origen clásico de la hoy estatuaria manía. Sin duda, como dice Collière, los hermosos cuerpos helénicos eran encanto de los ojos. Bajo el cincel antiguo, el justo homenaje tributado al genio se hermanaba bien con el culto de la belleza. El héroe había sido por añadidura un buen mozo, la heroína una mujer espléndida. Sobre tributo de admiración sus imágenes eran ornato de la ciudad. Un señor de barba corrida, envuelto en su gabán, enfundado en sus pantalones, con botas á la inglesa, calvo ó con el pelo partido, no resulta un elemento decorativo de primer orden.

Denunciarle sería peor. Años pasados el insigne crítico Picón, en un hermoso y eruditísimo discurso, atribuía la decadencia actual de las artes plásticas al desábito del desnudo. ¿Cómo han de reproducir los artistas lo que nunca ó casi nunca ven? Ciertamente, pero ¿sería preferible que lo reprodujeran? ¿Somos los modernos tan feos! Ni las almas ni los cuerpos pueden andar hoy en pelota. La honestidad y la estética van ganando con que se tapen. En esto anda de acuerdo el buen gusto con la ortodoxia. El arte cristiano no ostenta otras desnudeces sino las del dolor. Sólo magullada, macerada, ensangrentada de-

ja ver la carne. Gustaban los antiguos de representar las bellas formas de sus dioses, Venus, Apolo, pero aun el descoté sería impropio de una *Madona* y á nadie se le ha ocurrido presentar en cueros vivos la imagen del glorioso San José. Hay también en esto su elemento convencional. Toleramos las desnudeces de museo; las contemporáneas nos ofuscan. No debió carecer de plásticos atractivos allá en sus verdes años, doña María Cristina de Borbón; ¿qué se hubiera dicho del artista que, al esculpir la estatua que le fué erigida, la hubiese cubierto con el sumario ropaje que ostenta la Venus de Milo?

¡Cuán lejos estamos, ¡oh, dioses! del general Martínez Campos! Inconvenientes de dejar campar por sus respetos á la que llamaba el buen Mallebranche "la loca de la casa.", Volvamos, lector, si te place al insigne caudillo, ó más bien dicho, á su proyectada escultura. Ginetes ó peatones, de uniforme ó de paisano, enhiestos, sentados ó yacentes, yo creo también, con Marcel Collière, que los modernos son para la estatuaria infelicísimos modelos. Pero no se trata de eso. No todo en la vida es estética. Martínez Campos nos trajo la restauración. Cánovas continuó la historia de España. Sagasta acertó á perder nuestras colonias sin detrimento para el orden público ni para los intereses de la dinastía. ¿De qué suerte sino estatuándoles cabe eternizar sus grandes hechos? Una lápida con el nombre no es suficiente. Es un homenaje excesivamente impersonal. Place al vulgo contemplar la vera efigie de los grandes hombres, saber si fueron altos ó bajos, chatos ó aguileños, esbeltos ó rechonchos, si tenían la barba en punta ó si se afeitaban la mosca. En la expresión de sus semblantes parecele adivinar lo mucho que llevaban dentro. ¿Por qué no dar satisfacción cumplida á tan inocente manía?

Hay iconoclastas que predicán la destrucción de los modernos ídolos y anhelan el advenimiento del día de la ira en que la furia popular se cebe en mármoles y bronce. Yo no. Yo erigiría una estatua á cada uno de aquellos hombres que han influido decisivamente, para bien ó para mal, en la vida de su país. Quede á la posteridad el cuidado de grabar su sentencia al pie. Ella hará justicia á todos. Ninguno de esos hombres tiene derecho al olvido. Para unos sería ingratitud; para otros exceso de clemencia. No haya temor de los errores póstumos. Desde que existe la crítica se ha hecho difícil de dar el timo de la gloria. Bien puede hoy decirse, parodiando al Evangelio, que jamás, por mucho que se esfuerzen, lograrán los admiradores de un hombre añadir un palmo á su estatura. Lejos de dejarse alucinar, la historia juzgará en su día el criterio de los admiradores por el mérito de los admirados.

No me sorprenden las estatuas que se erigen, sino las que faltan. El gran Torquemada, introductor de la Inquisición, ¿no se hizo acreedor á que su busto al menos se alzara, costeado por suscripción, ante la mansión de los Luises? La España que venera la memoria de Sagasta, ¿no debería un recuerdo lapidario á aquel inolvidable conde-duque que, si no tantas, también nos hizo perder muchas

tierras? Los políticos que han dejado paso franco á la invasión frailuna, ¿no estaban obligados á rendir homenaje á la memoria de aquel Godoy que abrió las puertas de la patria á las legiones napoleónicas? Y si puede parecer extraño que ningún monumento escultórico nos recuerde las simpáticas facciones del magnánimo Fernando VII, lo que asombra, lo que pasma, lo que indigna es que la capital de la monarquía, donde galopaban los broncíneos caballos de Felipe III y Felipe IV, no haya tenido un recuerdo para aquel gran Felipe II, espejo de reyes, dechado de soberanos, encanto de sus contemporáneos y maravilla de los siglos.

Yo me figuro desde ahora la estatua del general. Será ecuestre ¿cómo no? Con la siniestra mano refrenará el jinete la fogosidad del corcel, mientras blande su diestra la espada vencedora. En el obligado cliché poco campo le queda libre á la inspiración del artista. Réstanle si los accesorios y á fé que en tal monumento lo accesorio es lo principal. Martínez Campos representa treinta años de nuestra historia. Todas las dichas de la restauración deben figurar en el pedestal esculpidas en alto relieve. Y si no todas, las que quepan. Un embudo podrá simbolizar la ley; un libro en blanco la cultura nacional. Una criolla y una tagala, bailando enagenadas, podrían ser emblema de las colonias que perdimos. El trabajo estaría bien expresado en la imagen de un obrero sin salario y con apetito, el capital por un robusto accionista pel Banco, la fé por un jesuita, la libertad por un caoique...

¡Ah! y que no falte un ejemplar de la Ordenanza bajo las patas del caballo.

ALFREDO CALDERÓN

El acaso nihilista

Se desmorona el formidable imperio de los zares. Le vencen por mar y por tierra los japoneses; la ola revolucionaria, cada vez más embravecida, bate ya los sillares del palacio imperial; orada las ideas que fueron su pedestal la gota corrosiva de la gigantesca labor de Tolstoi, se niegan los reservistas á servir de carne de cañón; exigen pan los hambrientos y libertad los intelectuales; pugnan por su emancipación Polonia, Libonia y Finlandia y, un cura pobre, más obediente al evangelio tolstosiano que á los mandatos del santo sínodo lanza millones de obreros á demandar del padre de las Rusias, justicia y paz. El imperio se descompone.

Los agentes externos, los que concitan contra él, al pueblo, á la burguesía intelectual, á buena parte de la aristocracia, á las naciones oprimidas, á lo mejor de Rusia, no son tan eficaces para hundir al coloso, como su interna descomposición, la podre que lleva en su fondo y que se exterioriza en la debilidad y en las dudas del zar, en la feroz é intempestiva intransigencia del alto clero, en la inmoralidad administrativa, en la desorganización militar.

Y si ni aún eso fuese bastante á consumir la obra justiciera de hundir, de sepultar, pul-

verizado, al odioso zarismo, hasta el acaso, hasta el hado, hasta la casualidad se hacen nihilistas.

Ya se ha comprobado que no fué un revolucionario, que no fueron los artilleros quienes atentaron contra Nicolás II cuando se dedicaba á la estúpida ceremonia de bendecir las aguas del helado Neva, fué el acaso quien puso metralla donde sólo debiera haber pólvora. También fué la casualidad la que hizo estallar el mejor acorazado del Imperio, el *Pedro-Pablo*, y sepultó con él al más grande de sus marinos. Y es que el destino furioso persigue al execrable Imperio de los zares, amasijo odioso de tiranía y fanatismo, de teocracia y autocracia.

Mas el hado, siempre ciego, aún cuando se convierta en brazo de la justicia, no supo elegir su víctima. De haber acertado, no lloraría la humanidad la hecatombe que, completando su deshonra, realizó un ejército que en defensa del Palacio imperial derrocha todo el impetu que ahorra en la Mandchuria.

Contra el pueblo inerme, cargan los cosacos y disparan los artilleros; contra Kuroki y Oyama siguen otra táctica bien distinta, la de retirarse á las órdenes del general palatino, del ridículo Kuropatkine.

Deséamos que el Japón exterminie á ese ejército indigno, que ayer perdió en las calles de San Petersburgo hasta el derecho á la piedad.

La revolución triunfará, pese á los cosacos; para triunfar, necesitaba sólo, lo que ya tiene, la sangre fecundadora de las grandes ideas.

La sangre derramada cruelmente, servilmente, para guardar á Nicolás en su palacio, ahogará al zar y fecundará la semilla revolucionaria.

Desde ayer, ese emperador que concierta en el Haya una conferencia para la paz, y en la capital de su imperio acuchilla al pueblo; ese zar que inmola millares de vidas á la imbecilidad teocrática, es una afrenta para Europa, es una vergüenza para la humanidad.

No hay un corazón honrado, un alma sana, que no maldiga al hado por su torpeza, y no hay un rincón en el mundo civilizado donde no repertura el grito revolucionario que ayer se lanzó al viento en San Petersburgo.

¡Abajo el zar! ¡Mueran los tiranos!

Orientando á la juventud

Separándose de los enemigos del Pueblo, de los carlistas y reaccionarios de cualquier matiz que sean, poniéndose al frente del gran partido de la reforma y marchando delante de las masas, dispuestas á satisfacer sus derechos, á garantizar sus libertades, las clases acomodadas se librarán de los peligros á que se verán expuestas en la inevitable catástrofe de esos partidos corruptores é inmorales, asegurarán sus posiciones y sus fortunas, y, lo que vale más cada día, las bendiciones y el amor de los pueblos, á quienes habrán ayudado á regenerarse, á redimirse, emancipán-

dose de la opresión, de la ignorancia y de la miseria, de que hoy son víctimas.

Los deberes de la fraternidad deben ser sagrados, para los que, por su instrucción y su riqueza, pueden más fácilmente comprenderlos y cumplirlos.

Lo que decimos á las clases acomodadas lo repetimos á la juventud.

La juventud estudiosa, esa nueva generación que, aprovechándose de la fortuna de sus padres, se lanza á las carreras científicas, y de cuyas filas saldrán los legisladores y los grandes políticos del porvenir, tiene el deber de transmitir al Pueblo pobre sus conocimientos, ya que la sociedad, con injusticia ciega, la niega la instrucción.

La juventud que por su fe, su entusiasmo y su ciencia está llamada á ser la vanguardia del progreso, el paladín de la libertad, debe buscar su apoyo en el Pueblo; preparándole para la instrucción, para la grande obra de la destrucción del viejo edificio del pasado, mezcla ruinosa y repugnante de convento y de cárcel, de palacio y de cuartel, de presidio y de ciudadela.

¿Cómo, sin limpiar la tierra de los negros restos de esas odiadas instituciones, podréis levantar el magnífico alcázar del Pueblo, ese ideal de Justicia, de Amor y Libertad, que entrevéis en el horizonte, al través de los escombros que obstruyen el camino?

Sólo cumpliendo con este sagrado deber se librará la juventud de la desdichada suerte que ha sido el lote de las generaciones que la han precedido en esta centuria sangrienta.

Si falta á su misión, si abandonando la santa causa del Pueblo, si seducida por el falso brillo, por el inseguro poder de los opresores, se aparta del buen camino, ella ó más tarde sus hijos, sufrirán las consecuencias de su error.

Comprimiendo en su creadora mente el pensamiento, ahogando sus generosas aspiraciones, contrariando sus sentimientos, pagará sus servicios la reacción.

Entonces sufrirá crueles remordimientos al verse cómplice de los que explotan la miseria y la ignorancia del Pueblo; temblará horrorizada ante el oscuro porvenir que prepara á sus hijos, y á la voz terrible del Pueblo, que acusándole de sus desgracias, la exterminará con sus opresores.

La iglesia y el Estado

¿Implica toda esta serie de secularizaciones lo que los adversarios de ellas pretenden hacer creer, suponiendo que acusan, por parte del Estado, el alojamiento de Dios y de la Religión?

Todos los sistemas de relación entre la Iglesia y el Estado se han probado, y nadie sostiene, ni el de "confusión", que es un hecho sólo entre los mahometanos y no más que una palabra en Inglaterra y Rusia, ni el de "separación", que es una quimera, porque religión y derecho se han de encontrar en el seno de la sociedad, en la cual se entrecruzan todas las esferas de la actividad y todos

los fines de la vida. Por otra parte, del de "subordinación", según que se someta el Estado á la Iglesia ó ésta á aquél, se va á parar al "ultramontanismo", ó "hierocracia", que hoy no es más que una pura doctrina, una vana teoría cuya realización nadie espera, y al "regalismo", ó "cesarismo", que sería al presente un contrasentido, y que no satisface á nadie.

De donde resulta que precisa escoger entre el sistema de "concordatos", que es en este punto lo que el eclecticismo en filosofía, el doctrinarismo en política y las cartas constitucionales otorgadas ó paccionadas en el régimen del Estado, y la "independencia", de la Iglesia y del Estado, proclamada, entre otros, por el ilustre conde de Montalembert, el cual añadía que en las actuales condiciones de la sociedad, la Iglesia no podía ser libre, si no era libre todo el mundo; sistema que no conduce al Estado "ateo", frase inexacta, de que tanto partido se saca, porque, como dice Bordas, el Estado es "ateocrático", no ateo; excluye al sacerdote, no á Dios; sistema que es el de la República norteamericana, donde, según repetidas y autorizadas declamaciones del clero católico, la Iglesia tiene todo lo que puede apetecer; y sistema que es el que impera hoy en Irlanda, á petición de los católicos mismos.

AZCÁRATE

El amor á los libros

¡Qué hermosa es una biblioteca! ¡Cuántas cosas puede ver y cuánto gusto puede sacar aún el que lee por puro pasatiempo, si tiene un poco de sentimiento y de imaginación!

Los frutos más admirables del ingenio humano están aquí recogidos en pequeñísimo espacio y al alcance de la mano.

Frutos de inspiraciones divinas, de meditaciones y de estudios que señalaron con precoces arrugas las frentes más nobles de la Humanidad, frutos de las más espléndidas imaginaciones, se hallan reducidos á la forma de pequeños paralelepípedos aprisionados entre ocho aristas, diferentes por la época, países, lengua, materia y dignidad, numerados y puestos en fila como un ejército. Un compartimiento ofrecen los siglos pasados, otros transportan á países lejanos, éste toca al corazón, el de más allá excita la risa, hace soñar un tercero, un cuarto hace pensar. Puede elegirse según el humor; es una farmacia moral y hay medicamentos para los días ásperos y duros y para los días serenos, otros para los de flojera moral, y á su lado se pasan los días en que domina la furia del trabajo.

En toda esta multitud tenemos nuestras simpatías; viejos amigos, los amigos de ayer, los maestros, los bienhechores, los malos consejeros, las cabezas perdidas, los rigoristas, los fastidiosos, los parásitos, los bufones, los predicadores, los cizañeros y los consoladores; y por último, en el fondo, elevado apenas cuatro dedos sobre el pavimento, el cementerio en donde yacen en confuso montón, desencuadrados y cubiertos de polvo,

libritos y opúsculos de todas formas y colores, esclavitudes del espíritu, como dice Guerrazzi, almanaques, libelos, imitaciones, plagios, restos de literatura destinados al mostrador del estanco. Hay, en suma, dentro de los armarios, un pequeño estado que gobernar, con todos los placeres, desalientos y glorificaciones que sentiría el pequeño monarca que, no pudiendo ensanchar sus confines de estado cuanto quisiera, se consuela y divierte recorriendo continuamente lo poco que posee.

¡Y qué inmensa es la influencia educativa que una biblioteca tiene en los niños! Bueno es inspirar á la infancia el culto de los libros antes de que tengan amor á la lectura. Una habitación silenciosa donde de vez en cuando vea una persona inmóvil y seria consagrada al pensamiento, deja en su imaginación huellas que trascenderán á su vida ulterior.

Tratemos, pues, de formar á nuestro lado este círculo de amigos amados y fieles; fabriquémos esta pequeña fortaleza para podernos recoger en su interior los días que nos asalten los dolores mundanos. Han de venir sin remisión, y con ellos la necesidad del aislamiento y el silencio. ¡Será triste entonces no tener un rincón de la casa donde poder refugiarse olvidándose de los vivos y confrontándose con los muertos!

EDMUNDO DE AMICIS

Potage semanal

Cuando digo yo...

El Carnaval todo lo invade.

Y siguiendo así no pasará ningún sábado que en nuestras sociedades, entre ellas *La Protectora*, no falte un nutrido número de máscaras, que sin escuchar á los hombres moralizadores de la novel Sociedad fundada, rendirán culto á Terpsicore.

Y sino, basta un botón para muestra. Véanse los bailes celebrados el sábado último.

Caramba, caramba; yo que ignorantón creía que á los benditos *morales* no les gustaba el Carnaval, y, por lo visto, son los más interesados en conservar las costumbres carnavalescas.

Hipócritas, y pare usted de contar.

Estos comodones, cómo no conocen al propietario más que para arruinarlo, salen ahora con *Ligas* en defensa de lo que ellos corrompen á diario.

Y siga la *moral*... al uso.

¡Qué cosas, lectores!

El Papá Marcelo ya está aburridísimo.

Y se comprende. Entre cotorras por una parte, charlatanes y curas por otra, me lo tienen mareado.

Ya veremos quien arreglará el lío.

Esta semana han llegado á Palma algunas monjas con indumentaria especialísima.

Eso sí, no hay que ocultarlo, había algunas de ellas que eran en extremo encantadoras.

¿Serían francesas?

Esto era lo que muchos de los que las vieron se preguntaban.

Fueran ó no hijas de Francia, lo cierto es que eran muy hermosas.

Según noticias, piensan establecerse en Palma para dedicarse á la enseñanza.

Seguramente que la influencia de sus gracias puede influir mucho en la *moralización* de Palma.

Y sobre todo con la ayuda de los hombres de la Defensa social.

Vamos á estar de lo lindo, ya verás, ya, lector curioso.

En toda Rusia se ha armado una gran polvareda, llegando á estallar la revolución.

Por los telegramas que he leído se puede creer que en aquel pueblo han entendido á Maura sin necesidad de traductor.

Estos movimientos revolucionarios son signo de vida de las naciones.

El pueblo español, á pesar de haber tenido las mismas causas para ello que la Rusia, no ha podido dar los mismos efectos; y es que Chamberlain y nos clasificó como pueblo muerto y no hemos hecho nada por que el estadista inglés rectificase.

Confiemos en que por fin llegará para nosotros la Revolución... y no como Maura la deseaba.

Parece que en Palma sigue produciendo disgustos el *Descanso Dominical*.

La Junta de Reformas Sociales, no quiere por ningún concepto que esta perturbadora ley quede mermada.

Y por esto nos encontramos como al principio.

Si los domingos queremos comer no tenemos más remedio que arreglárnoslas de manera que por la noche no nos encontremos sin alimentos, aunque sean de pura necesidad.

De modo que, si por desgracia al gato ó al perro se les ocurre atraparnos algo de la comida, hemos de quedarnos en ayunas, lo menos hasta el lunes.

Eso no creemos sea doctrina socialista. Será á lo más, un desahogo de católico ferviente que sueña en que todo mortal santifique los domingos.

¡Estamos frescos! Lo mejor será vivir prevenidos y rogar que caiga nuevamente abundante maná los sábados, aunque sea en forma de una rebanada de pan y una botella de agua, que guardaremos cuidadosamente en los bolsillos.

SINFRENO

Charla y cosas

Siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, el Partido republicano de esta capital piensa solemnizar la memorable fecha del 11 de Febrero celebrando un banquete.

El precio del cubierto será de cuatro pesetas.

Se halla abierta la lista de inscripción en el Centro de Unión Republicana, Danús, 4.

El día 2 del próximo Febrero se celebrará en la villa de La Puebla un mitin de propaganda republicana.

Tenemos noticia de que, aprovechando la festividad del día, se trasladará á dicho pueblo una comisión de correligionarios de esta ciudad, juntamente con los oradores que el Comité designe. También se nos dice que de los pueblos vecinos pasarán á La Puebla comisiones de correligionarios.

Promete, pues, verse muy concurrido dicho mitin.

El Comité Republicano de la villa de San Lorenzo ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente honorario.—D. Luis Martí y Ximenis.

Presidente.—D. Gabriel Durán.

Vicepresidente.—D. Antonio Serra.

Secretario.—D. Antonio Riera.

Vicesecretario.—D. Bartolomé Vaquer.

Depositario.—D. Juan Gelabert.

Vocales.—D. Gaspar Riera; D. Guillermo Adrover; D. Nicolás Busquets; D. Pedro Lliteras; D. Mateo Llodrá; D. Bartolomé Roig y D. Pedro José Planisi.

El Comité de la importante villa de Pollensa ha quedado constituido en la forma que sigue:

Presidente.—D. Guillermo Cifre antes Coll.

Vicepresidente.—D. José Bestard Pou.

Secretario.—D. Lorenzo March Cladera.

Vocales.—D. Martín Pons Gomila; D. Bernardo Cánaves Santacreu; D. Rafael Fuster Forteza; D. Juan Vilanova March; D. Juan Alberti Rotger y D. Ramón Campomar Cifre.

Habiéndose acordado por la Junta Directiva del Centro de Unión Republicana la celebración de seis bailes de máscaras los días 5, 12, 19 y 26 de Febrero, y 5 y 7 de Marzo, queda en la Secretaría de dicho Centro abierto el abono para los señores socios que deseen suscribirse.

El Comité republicano de Andraitx se ha constituido en la siguiente forma:

Presidente.—D. Gabriel Porcel.

Vicepresidente.—D. Jaime Rosselló.

Secretario.—D. Bartolomé Covas.

Vicesecretario.—D. Antonio Alemañy.

Tesorero.—D. Baltasar Juan.

Vocales.—D. Nicolás Martorell; D. Antelmo Alemañy y D. Antonio Pujol.

Aunque creemos innecesaria la advertencia, pues esperamos no faltará ninguno de nuestros jóvenes amigos á la reunión que hemos de celebrar mañana y cuya convocatoria se reproduce en el presente número, no estará de más les llamemos la atención sobre ello, suplicándoles encarecidamente concurren á la reunión, pues se han de tratar asuntos de suma importancia.